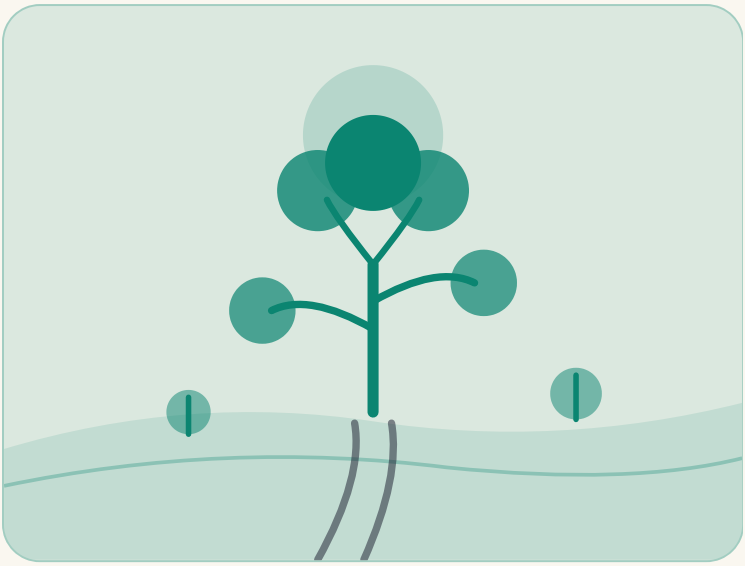

BRASIL

La pareja que plantó dos millones de árboles

Con el corazón roto por la guerra, un fotógrafo regresó a una finca familiar árida. Junto a su esposa, hizo renacer una selva entera desde cero.

DÓNDE	Aimorés
QUIÉN	Sebastião y Lélia Salgado, quienes sanaron un valle árido plantando un bosque
CUÁNDO	1998 hasta hoy

4 min de lectura

PRIMER CAPITULO

La historia

A principios de la década de 1990, Sebastião Salgado era uno de los fotógrafos más reconocidos del planeta. Viajaba por todo el mundo con su cámara. Retrataba a mineros cubiertos de barro y a familias enteras que cruzaban desiertos áridos.

En 1994 viajó a Ruanda para documentar el genocidio. Lo que vio allí le desgarró el corazón. Veía cadáveres todos los días. Aquella crueldad humana a una escala inimaginable destrozó su espíritu.

Cuando regresó a París, estaba profundamente enfermo. Su cuerpo empezó a sufrir extrañas infecciones. Un médico le explicó que su sistema inmunitario estaba colapsando. El doctor le dijo que no estaba muriendo de una enfermedad física, sino de una inmensa tristeza.

Salgado guardó su cámara. Decidió dejar Europa y regresar a la tierra donde se había criado.

El valle agonizante

En 1998, Salgado y su esposa Lélia llegaron a la finca familiar. El lugar se llamaba Fazenda Bulcão. Estaba situado en el valle del río Doce, en Minas Gerais, Brasil.

De niño, Salgado había crecido en un auténtico paraíso. El valle estaba cubierto por el frondoso bosque atlántico. Gigantescos árboles tropicales se elevaban

hacia el cielo azul. Manantiales de agua clara brotaban del suelo. Monos y aves de muchos colores llenaban las ramas.

Ahora, aquella tierra estaba muerta.

A lo largo de cincuenta años, los viejos árboles habían sido talados para madera. El ganado había devorado el pasto hasta las raíces. El sol tropical había resecado la tierra hasta volverla una arcilla dura. Las lluvias intensas habían arrastrado el suelo fértil hacia el río.

Quedaba menos de medio punto porcentual de los árboles originales. El valle estaba en silencio. Las aves habían desaparecido. Los manantiales naturales se habían secado. El polvo soplaba sobre las colinas amarillas y desnudas.

Salgado contemplaba la tierra arrasada con profunda desesperación. Pero su esposa Lélia tuvo un pensamiento audaz.

«Replantemos el bosque», le dijo.

Salgado se quedó mirándola con asombro. Volver a plantar cientos de hectáreas de bosque tropical parecía algo completamente imposible. Los vecinos de la zona decían que estaban locos. Pero Lélia no dio un paso atrás.

Plantar las primeras semillas

En abril de 1998, la pareja fundó un grupo llamado Instituto Terra.

Sabían muy bien que no podían comprar árboles al azar en cualquier vivero. Un verdadero bosque atlántico necesita cientos de especies nativas. Esas plantas deben crecer juntas en un orden muy preciso.

Contrataron a un equipo de trabajadores locales y a un experto en botánica. Juntos caminaron por los pequeños fragmentos de bosque que aún sobrevivían en la región. Recolectaron semillas nativas directamente de árboles silvestres.

Construyeron un gran vivero en la finca. Aprendieron a cuidar semillas diminutas hasta convertirlas en brotes verdes y sanos.

En 1999 plantaron los primeros plantones en la tierra dura y seca.

El primer año fue durísimo. Casi tres de cada cinco plantones murieron. El sol apretaba demasiado y el suelo era muy pobre. Las hormigas cortadoras de hojas invadieron los campos y devoraron los brotes tiernos.

Cualquiera se habría rendido. Pero Salgado y Lélia se negaron a claudicar.

Ajustaron sus métodos. Añadieron materia orgánica para nutrir el suelo. Primero plantaron árboles pioneros resistentes para generar sombra. Luego, bajo ese cobijo fresco, sembraron especies de dosel que crecen con lentitud.

Los árboles empezaron a salir adelante.

> **«La tierra estaba tan enferma como yo. Pero cuando los árboles comenzaron a crecer, yo también renací».**
>
> SEBASTIÃO SALGADO, HABLANDO CON PERIODISTAS

Año tras año, la plantación siguió su curso.

Los niños de las escuelas locales llegaron para ayudar a plantar raíces en la tierra. Los vecinos se sumaron a la tarea. El vivero creció tanto que producía cientos de miles de plantones cada temporada.

Poco a poco, ocurrió un milagro en el valle.

Las raíces al crecer rompieron la arcilla compacta. Cuando caía la lluvia, el agua ya no bajaba arrastrando lodo. El suelo del bosque comenzó a funcionar como una enorme esponja. La tierra absorbía el agua de lluvia y la filtraba hacia las profundidades.

Manantiales naturales que llevaban secos durante décadas volvieron a brotar con agua limpia y fresca. Pequeños arroyos comenzaron a serpentear otra vez por el valle.

Entonces los animales regresaron.

Primero llegaron los insectos y las mariposas. Luego aparecieron lagartijas y ranas. Aves que no se veían en la región desde hacía generaciones volvieron a volar bajo el dosel verde.

Más de ciento setenta especies de aves hicieron sus nidos en el nuevo bosque. Regresaron treinta y tres especies de mamíferos, incluidos pumas, ocelotes y pequeños monos muy escasos.

1998	2M+	300
el año en que comenzaron	árboles nativos plantados	especies de árboles recuperadas

Un bosque para el futuro

Hoy en día, Fazenda Bulcão está totalmente transformada.

Aquella antigua finca ganadera yerma es ahora una reserva natural permanente. Ha sido reconocida en todo el planeta como parte oficial de la Reserva de la Biosfera del Bosque Atlántico.

Más de dos millones de árboles nativos crecen con fuerza en la reserva. En toda la cuenca del río, el Instituto Terra ha ayudado a recuperar miles de manantiales de agua en fincas colindantes.

El bosque también sanó a Sebastião Salgado. Trabajar con las manos en la tierra le devolvió la vitalidad. Volvió a empuñar su cámara. Dedicó los siguientes ocho años a retratar los rincones más vírgenes del planeta para su obra maestra, *Genesis*.

Salgado falleció en mayo de 2025 a los 81 años de edad. El bosque vivo que él y Lélia plantaron sigue creciendo bajo el sol de Brasil.

Su labor demostró que las manos humanas no solo destruyen la naturaleza. Con paciencia y dedicación, también pueden devolverle la vida a un mundo entero.

Cómo ocurrió

- **1994** Salgado abandona Ruanda con el alma rota por la guerra.
- **1998** Funda junto a Lélia el Instituto Terra para sanar la finca familiar.
- **1999** El equipo planta los primeros árboles jóvenes en la tierra seca.
- **2009** La reserva entra en la Reserva de la Biosfera del Bosque Atlántico de la UNESCO.
- **2025** Salgado muere a los 81 años, dejando un bosque lleno de vida.

SEGUNDO CAPÍTULO

Lo que la hace especial

La mayoría de la gente cree que una selva tropical talada nunca puede regresar. Esta obra demostró que la naturaleza se recupera si el ser humano le da una oportunidad. Llevó más de veinte años de esfuerzo diario, pero los manantiales secos volvieron a brotar y la fauna salvaje regresó.

NUESTRA OPINIÓN

Sanar la tierra también curó a quienes trabajaron en ella. Salgado perdió la fe en el ser humano durante la guerra, pero el bosque se la devolvió.

TERCER CAPÍTULO

Lo que podemos aprender

1 Empieza por el suelo

No se limitaron a plantar árboles. Primero enriquecieron la tierra y cuidaron el agua.

Pruébalo: Al iniciar un proyecto importante esta semana, asienta bien los cimientos antes de sumar novedades.

2 Confía en la fuerza de los pequeños pasos diarios

Un bosque de dos millones de árboles creció planta a planta.

Pruébalo: Elige un hábito provechoso y dedícale un minuto diario durante esta semana.

3 Transforma el dolor en acción constructiva

En vez de dejarse vencer por la tristeza, Salgado volcó su energía en sembrar vida.

Pruébalo: Cuando las malas noticias te abrumen, cuida una planta o limpia un espacio común.

4 Involucra a tu comunidad

Formaron a agricultores locales y repartieron semillas con miles de vecinos.

Pruébalo: Comparte una herramienta útil o una buena idea con un compañero de trabajo o un vecino esta semana.

UNA IDEA PARA LLEVARTE

Cuando una tierra agoniza, no te lamentes por ella. Planta un árbol.

Fuentes (en inglés)

UNESCO
Sebastião Salgado, a photographer who regained his vision through his love of nature

Al Jazeera
A lens on poverty and the environment: Sebastiao Salgado is dead at age 81

Instituto Terra
Official Website of Instituto Terra

Nota de verificación: Las estimaciones de árboles plantados en la reserva original superan los dos millones, mientras que las plantaciones acumuladas en todo el valle alcanzan más de tres millones. Las frases marcadas como «Nuestra opinión» son interpretación. Todo lo demás proviene de las fuentes de arriba.